

esta imagen que patentiza peligros como puede ser “nido entre la grieta”; y b) a nivel de la bibliografía consultada y de la ubicación de Istarú en la poesía de mujeres centroamericanas, la bibliografía pasiva sobre la poeta no haya contemplado trabajos en donde el eros transgresor de Istarú se relaciona con el cuerpo político y las revoluciones centroamericanas. De tal suerte, esa reverberación de un deseo apasionado solamente se podría contextualizarse en el desarrollo de las luchas socio-políticas de los años 80, en una escritura femenina en donde la revolución y la guerra del amor se aparejan y se imbrican; los casos de Nicaragua y Guatemala así lo demuestran.

A la luz de lo anterior, el estudio introductorio hubiera ganado en amplitud; pero esto no desmerita la propuesta crítica de Alejandra Aventín Fontana, ni tampoco la excelente selección que, como antologadora, ella realiza para ofrecerle al público español ese punto fresco y auténtico al mismo tiempo, incisivo y conmovedor en sus modulaciones enunciativas, que Ana Istarú nos ofrece sobre la condición del sujeto femenino. En estos tiempos siempre de búsqueda y de interrogantes, el escepticismo y las hibridaciones fluctuantes de la postmodernidad continúan haciendo evidente que la palabra transgresora y humana de una poeta como Ana Istarú tiene su actualidad en nuestras experiencias/vivencias, con lo cual se justifica la preeminencia de la búsqueda de afectos más auténticos y perdurables en el tiempo.

Jorge Chen Sham
Universidad de Costa Rica
Academia Nicaragüense de la Lengua
Academia Norteamericana de la Lengua Española

Mabel Moraña e Ignacio M. Sánchez Prado (Eds.). *El lenguaje de las emociones: Afecto y cultura en América Latina*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2012, 346 páginas

Como indica la contraportada del libro: “El tema del afecto y las emociones ha emergido como uno de los cuadrantes interpretativos de la literatura, la cultura y la sociedad” y lo es en la medida en que se trata de construir y moldear la intersubjetividad, no solo de esa relación de la conciencia individual con el plano de lo colectivo, sino también de la función del sujeto en esa sociedad a la que se aspira se inserte. Así lo comprendió la filosofía de los siglos XVII y XVIII, cuando planteaba la necesidad de una clasificación de las emociones para luego reafirmarlas en el ámbito de lo ético y sus aspiraciones a la convivencia y al cosmopolitismo ilustrados. Perder de vista lo anterior, sería pensar que el libro que editan Mabel Moraña e Ignacio M. Sánchez Prado no guarda vasos comunicantes con preocupaciones que anteriormente se han planteado en el marco de la cultura occidental, pues las emociones se erigen en aquello que permite dialogar al individuo con el deseo de bien común y humanitarismo, aunque el libro no se oriente en esta dirección ética de las emociones y se dirija, más bien, a esa tendencia del final del XVIII de relacionar afecto y sentimiento amoroso, tal y como la novela sentimental del XIX catapulta a partir de lo melodramático. En su “Presentación” Sánchez Prado subraya esta dimensión que hace de las emociones y de los afectos un consumo estético-cultural que marca nuestro continente y que Roger Bartra desarrolla en relación con el enfrentamiento intelectual de las izquierdas/derechas en “La batalla de las ideas y las emociones” (pp. 17-36). Para Bartra se pone en escena un “drama

ficticio que cada uno interpreta a su manera”, pues se trata de un debate exacerbado que se repite desde la fundación de nuestros países y que esconde la melancolía en tanto sentimiento doloroso y traumático. Esto hace comulgar este planteamiento con lo que exponen Robert Folger y Stephan Leopold, editores, en *Escribiendo la Independencia: Perspectivas postcoloniales sobre literatura hispanoamericana del siglo XIX* (2010), cuando también se plantea que la Independencia americana y sus primeras narrativas son melancólicas cuando el deseo de alcanzar algo, de construcción siempre incipiente y prospectiva, obliga a desplazar la noción de alegoría nacional para situarse en la falta y la carencia que la independencia generan en tanto vacío ontológico que demanda un trabajo de duelo; de tal manera, si la narrativa hispanoamericana del siglo XIX nace precisamente con esa frustración del presente y un punto de partida disfórico, Bartra viene a corroborarlo.

Dividido en secciones, el libro guarda una coherencia temática y expositiva muy fuertes. En la Primera, “Afectividad, globalidad y política”, Abril Trigo parte de una economía político-libidinal en la que la ideología y el lenguaje insertan al sujeto desde su constitución simbólica (pp. 39-53), para reafirmar la paradoja identitaria de la acumulación y del consumo mediante la fuerza/manipulación de los deseos. Esta connivencia hace que el consumismo y la apropiación de la cultura se transformen en “el más insidioso, subrepticio y aplastante síntoma de la globalización” (p. 44). En esta misma línea, Juan Poblete estudia aquellas zonas de frontera, de contacto cultural y político entre los EE. UU. y México (pp. 55-72). Partiendo de una crítica del modelo keynesiano de procesos integrados entre producción y mercado, el neoliberalismo actual produce una desintegración y una separación extranacional de los migrantes, en cuyas experiencias/vivencias se “dramatiza la interculturalidad en zonas de contacto y se movilizan los afectos, el miedo y la inseguridad, el odio, el racismo y la indiferencia” (p. 63). Ana del Sarto establece un vínculo entre violencia y economía de los afectos en Ciudad Juárez (pp. 73-92); los efectos perversos de una globalización y su lógica expansiva y acumulativa del capital en todos los ámbitos justifican un tipo de violencia invisible, de responsabilidad colectiva. Según Del Sarto una relación entre la desaparición de mujeres y la “mercantilización de la vida [...] indispensable para mantener los altos retornos del capital” (p. 81) es palpable en una zona de modernización neoliberal y de movimientos migratorios ostensibles. Por su parte, Dierdra Reber se interesa en dos películas recientes latinoamericanas, *La mujer sin cabeza* (2008), de Lucrecia Martel, y *El secreto de tus ojos* (2009), de Juan José Campanella, en las que las emociones se transforman en el centro de la estructura fílmica (pp. 93-105). En la agenda cultural actual, piensa Reber, aparece el giro epistémico del afecto “para un modelo de poder totalmente nuevo, redefiniendo las categorías del orden social y los límites del conocimiento” (p. 97), de lo que da cuenta el cine latinoamericano; pero en las dos películas analizadas no encuentro la especificidad de cuáles son esos afectos y sentimientos desplegados y cómo la técnica cinematográfica se adecua a ellos.

La segunda sección del libro, “Género, afecto y ficción”, comienza con un trabajo de Susan Hallstead dedicado a la novela *Blanca sol*, de Mercedes Cabello de Carbonera (pp. 109-123). El consumo de mercancías y de objetos de lujo, que ya ha sido discutido en relación con las élites latinoamericanas decimonónicas y el modernismo, se estudia bajo la óptica de las pasiones: codicia, deseo, envidia y furia; la tesis de Hallstead de que la moda se performa en la manipulación de las emociones es pertinente en la medida en que su centro de atención es la subjetividad femenina y la esfera doméstica en su intermediación social (p. 115), tal y como se demuestra en el personaje protagónico de la novela. Ana Pizarro analiza la relación intersubjetiva en la comunicación epistolar entre Marta Traba y Ángel Rama (pp. 125-135); su breve, pero bien organizado artículo, traza la impronta del discurso amoroso frente a estas figuras intelectuales

para quienes la oposición ausencia/distancia marca su expresividad enunciativa y temática. En otra línea, Idelber Avelar se interesa por las memorias del guerrillero brasileño Fernando Gabeira, *O que é isso, companheiro* (1979), cuyo efecto testimonial es ineludible y construye una experiencia colectiva hacia la transición a la democracia (pp. 137-150); si bien es cierto que este texto “se apoya en una comprensión particular de la mitología de izquierda en épocas de derrota” (p. 147), no veo explícitamente una crítica de la masculinidad que invierta/despliegue lo afectivo para reformular su experiencia y su narrativización. Además, Claudia Ferman revisa el cuerpo masculino en el contexto de una sociedad disciplinaria, dominada por la castración y la negación de la marginalidad sexual en discursos autoritarios de las dictaduras, para ello toma el caso de Bolaño, que ella retoma en novelas argentinas de José Pablo Feinmann, Saer y Pedro Juan Gutiérrez (pp. 151-171). Su fundamento es la violencia constitutiva, fundante y disciplinadora, que Ferman asociará con las heridas y cicatrices en el cuerpo masculino, haciendo de “la conjunción enfermedad-dictadura [...] una amenaza al ideal de la virilidad tradicional” (p. 166). ¡Lástima que el artículo no se haya detenido en un análisis textual más prolijo de estas metáforas de la fobia social en relación con el cuerpo y la masculinidad! También Ana Peluffo se dirige a la repercusión de las lágrimas y a los usos de la afectividad en la novela *Historia del llanto*, de Alan Pauls (pp. 173-190). El artículo de Peluffo interroga la pertinencia del afecto en la construcción de la subjetividad masculina y la visión desencantada en la que se va trazando la infancia de alteración afectiva del protagonista de la novela; se trata de un caso de naturaleza sensible, de “exceso sentimental que amenaza con corroer la política de la contención y el desapego desde la que se construye su masculinidad” (p. 181).

En la tercera sección, “Expresión musical y emocionalidad”, los trabajos se dirigen hacia el baile, cuya mediación corporal se encuentra enraizada en la expresividad de las emociones. Ángel Quintero Ruvera se interesa por la impronta de lo étnico en su trabajo sobre la música afroamericana, cuya estructura de sentimiento está determinada por la colonización y la explotación del cuerpo para el tráfico y mercado de esclavos (pp. 193-210); según su opinión, las expresiones sonoras y bailables se organizan “en diálogo entre los agentes sonoros y los cuerpos danzantes” (p. 200), lo cual muestra una concepción dialógica de lo musical, agrega él; su prueba está en el carácter centrípeto de la danza occidental con su torso erecto, frente al movimiento policéntrico y descentrado del mulato (p. 201). No podría faltar un estudio dedicado al tango, lo realiza Ma. Rosa Olivera-Williams (pp. 211-226), para quien su impronta está marcada por la afección, “la capacidad del cuerpo de ser afectado” (p. 213) con el fin de desear una unión ideal por medio del abrazo dramático de acercamiento/alejamiento, mientras su origen arrabalero, dentro de la lógica de la modernización, patentiza su adhesión dentro de un proyecto identitario nacionalista. Se trata de un artículo sugestivo pero que, a nivel de análisis de muestras como la mayoría de artículos de esta sección, adolece de exhaustividad. Al bolero de Lucho Gatica, Daniel Party le dedica unas páginas penetrantes (pp. 227-242); la renovación del bolero en los años 50 de la década pasada encontró en Gatica un modernizador que asume técnicas venidas del jazz y de la música popular norteamericana, tales como el *tempo rubato* y la técnica de canto conocida como *crooning*, en donde el cantante se acerca al micrófono para amplificar su voz. Party analiza el repertorio de Gatica desde el auditorio femenino y homoerótico que atrae, así como su flexibilidad rítmica que le atrajo calificativos de “excesivo”, “decadente” o “afeminado” (p. 239).

En la cuarta y última sección del libro, “Textualidad, afecto y esfera pública”, se pasa al terreno de la esfera pública. Adela Pineda Franco estudia las implicaciones que un episodio de la novela *El águila y la serpiente* (1928), de Martín Luis Guzmán, posee para la manipulación

cinematográfico-documental de los eventos históricos en el marco de la revolución mexicana. Sus críticas van principalmente hacia el cine, pues observa en su capacidad de adhesión e identificación su pacto para ofrecer respuestas afectivas en los espectadores del conflicto bélico, que reaccionan ante el documental a los mismos efectos contagiosos de la propaganda política. Otro artículo sugerente, aunque hubiera podido extenderse más su autora en los desarrollos analíticos. Por otra parte, Román de la Campa se detiene en la obra del chileno Roberto Bolaño y en lo que él denomina como el tropo del exilio (pp. 257-272); analiza sus dos novelas más emblemáticas, *Los detectives salvajes* y *2666*, desde sus transformaciones diaspóricas y fluctuantes que el tropo persigue en cuanto dislocación y desplazamiento; sin embargo, de la Campa no hace conexiones directas con la propuesta temática del volumen ni tampoco las veo. Por otro lado, Livia de Freitas Reis se interesa por analizar en el Brasil de fin de siglo XX la incidencia de la violencia sistémica en la capacidad de respuesta que envuelve a los afectos (pp. 273-282). Partiendo de la novela *Ciudad de Dios* (1997), de Paulo Lins, y del documental *La guerra silenciosa*, dirigido por João Salles, el cual inspira a su vez la película *Tropa de élite* (2007) (de José Padilha), la autora se detiene también en la música rap del grupo paulista Racionais Mcs, con el fin de plantear una textualidad en donde la estética de la violencia se palpa en el espacio del narcotráfico y de la marginalidad periférica. Se trata de otro artículo que debió extenderse aun más en sus desarrollos y en las relaciones intermediales que se querían acometer. Dos artículos más se encuentran en esta sección del libro. En el primero, Héctor Hoyos se interesa por la novela del colombiano Evelio Rosero, *Los ejércitos* (2007). Su temática interroga la violación con el desajuste de la mirada por parte de su protagonista, con el fin de que la escena afectiva ponga en movimiento la exhibición del cuerpo violentado y su erotización. El artículo de Hoyos y el que viene a continuación son, desde mi punto de vista, de los más sólidos del volumen. En este último, Juan Pablo Dabove se concentra en la figura de Hugo Chávez y en las pasiones encontradas que suscita (pp. 297-311), para lo cual el “comandante” se ha valido de un habilidoso despliegue de afectividades cuyo centro es su voz (palabras, entonación, gestos y manejo del performance). Dabove piensa que esto no sería posible sin una conciencia de la potencia *poiética* de su enunciador, en el sentido de que ella crea mitos utilizando las técnicas más incisivas de la retórica clásica, lo cual le permite a Dabove ver su modelo en la obra *Maisanta, el último hombre a caballo* (1974), del venezolano José León Tapia, a quien Chávez emula y rinde culto desbordante en su identificación demencial.

Un artículo de Mabel Moraña como “Postscriptum” cierra el volumen (pp. 313-337), con unas conclusiones extensas y bien argumentadas. Su estrategia paratextual funciona para subrayar la significación y la importancia que el tema de los afectos tiene actualmente en los estudios culturales, una vez que el escepticismo y las hibridaciones mutantes de la postmodernidad se hayan incrustado en nuestros imaginarios políticos y sociales. Ese giro afectivo de la cultura es lo que Moraña problematiza para que nos cuente. En primer lugar, que el afecto y su incidencia adolecen de unas estrategias y de unas operaciones que necesitan más bien definición, a pesar de que sus “formas de funcionamiento intersubjetivo” (p. 317) estén ahí. Al respecto, quisiera recordar solamente que los grandes filósofos de la Modernidad Occidental tales como Descartes, Berkeley, Locke, Hume y Kant, para citar algunos de los más destacados, no solo han esbozado ya tipologías sobre las pasiones y los afectos, sino también han desplegado su desarrollo en los ámbitos de acción de la vida humana. En sus páginas encontramos los *tropoi* y los *loci* que permitirían extraer herramientas de análisis concretos. En segundo lugar, de forma heurística Moraña traza su propia historia de investigación y la de los participantes en el volumen: su hilo conductor sirve para recentrar el trabajo de conjunto y

sus debates en un marco interpretativo generalmente adecuado, por lo cual su resumen de los diferentes trabajos y su inscripción en la temática del libro es innecesario esbozar, dado que lo hacemos nosotros en esta reseña.

Jorge Chen Sham
Universidad de Costa Rica
Academia Nicaragüense de la Lengua
Academia Norteamericana de la Lengua Española

Helena Ospina Garcés de Fonseca, Gabriel Quesada Mora y Adriana De la Paz Araya (Eds.). *Pensamiento, Literatura, Independencia. Actas del VII Encuentro Mesoamericano “Escritura-Cultura” y del V Coloquio “Escritoras y Escritores Latinoamericanos”*. San José: Promesa, 2013, 721 páginas

La presente publicación reúne las *Actas del VII Encuentro Mesoamericano “Escritura-Cultura”* y del *V Coloquio “Escritoras y Escritores Latinoamericanos”*, actividades que se celebran regularmente en la Escuela de Lenguas Modernas de la Facultad de Letras de la Universidad de Costa Rica, y que encuentran en la Editorial Promesa un importante apoyo para su difusión. De hecho, se ha realizado un constante trabajo editorial para publicar con regularidad las Actas de estas actividades. Asimismo, se incorporan en el presente volumen los resultados de investigaciones inscritas en el Instituto de Investigación en Educación (INIE), de la Facultad de Educación de la Universidad de Costa Rica.

Como sucede en los casos anteriores, las ponencias incorporadas como artículos en el presente volumen cubren un espectro muy amplio de áreas de estudio. El planteamiento de los artículos es didáctico. Se convierten en un excelente material para estudiantes de grado y de posgrado (en las Escuelas de Filología y de Lenguas Modernas) que realicen trabajos sobre estas temáticas. Los presentes artículos también representan un buen material tanto para profesores, que los pueden utilizar para la enseñanza docente, como para estudiantes de colegio, para la realización de sus trabajos y exposiciones. No está de más destacar que ya desde la preparación de estos encuentros se tiene en mente que la mayor parte posible de las ponencias por presentar se encuentren directamente vinculadas con el listado de textos literarios que propone el MEP para su análisis e interpretación en las aulas, así como con las metodologías docentes cuya ejecución se tiene pensada en el mundo educativo actual.

La primera parte del volumen incorpora, como ya se comentó, las *Actas del VII Encuentro Mesoamericano “Escritura-Cultura”*. Se abre con una serie de artículos dedicados a las representaciones de la política y de la sociedad en el discurso literario. Se ofrecen los resultados de investigaciones dedicadas a las instituciones científicas y los viajes en el México del siglo XIX, a la presencia de Sir Walter Raleigh en la obra de V.S. Naipaul, y a los debates que ofrecen los personajes de la segunda parte del Quijote sobre el tema del buen gobierno. Siguen una serie de ponencias que podemos identificar como educativo-antropológicas. Por ejemplo, se analizan las implicaciones pedagógicas de la obra de Edith Stein, las convergencias entre la estética del filósofo francés Paul Ricoeur y la del filósofo argentino Luis Juan Guerrero, así como sobre el proceso creativo literario, entendido este último en términos genéricos. En tercer y cuarto lugar, respectivamente, se ofrecen dos pequeñas secciones, una de ellas dedicada a la literatura centroamericana (sobre la obra del costarricense José Basileo Acuña y sobre el cuento panameño) y la otra dedicada a la simbiosis entre mito y literatura